pronunciaban on : de ipso facto latino decian sofato. De las palabras desconocidas eran empontar por caminar, esgüetar por huir, socato por imaginacion, oreta por pensamiento. Estas noticias son del citado Gallinato, que las refiere en el certamen que se celebro en Salamanca el año de 1630, con motivo de las fiestas que hizo su Universidad al nacimiento del principe Don Baltasar Carlos, Y en un romance que el mismo compuso en lengua natural sayaguesa, se leen las redondillas siguientes :

Señor Ri, Dius vos mantienga Y á ñuesa Reyna ademas, Pues que tal fiyo nos das Que sigros de vida tienga. No ha quedado, ño par Dius En Fayago fayagues, Que no vos faga entremes Porque vos llu guarde Dius. La nobre niversidá Della vuesa Salamanca No vos anda endebre y manca. Que par Dius vallente está. Es el vivo Barrabas La hiversidá, vos fabro. Fecho ha fechos del diabro, On mas que Fayago, mas.

Concluido el romance, añade el mencionado Gallinato: Esta y no otra es la natural lengua, porque la demas es labradora. Esta lengua labradora seria sin duda la que empleó Don Pedro Ortiz Sahagun en la composicion del romance, que se cita en el mencionado cap. XIX de

PART. II, CAP. XXXII.

chos invidiosos que me persiguen? Esta raza maldita, nacida en el mundo para escurecer y aniquilar las hazañas de los buenos, y para dar luz y levantar los fechos de los malos. Perseguídome han encantadores, encantadores me persiguen, y encantadores me perseguirán hasta dar conmigo y con mis altas caballerías en el profundo abismo del olvido, y en aquella parte me dañan y hieren, donde ven que mas lo siento, porque quitarle á un caballero andante su dama, es quitarle los ojos con que mira, y el sol con que se alumbra, y el sustento con que se mantiene. Otras muchas veces lo he dicho, y ahora lo vuelvo á decir, que el caballero andante sin dama, es como el árbol sin hojas, el edificio sin cimiento, y la sombra sin cuerpo de quien se cause (1). No hay mas que decir, dixo

<sup>(1)</sup> Esta necesidad de tener dama segun los estatutos de la Caballeria Andantesca era tan indispensable, que hasta los caballeros efectivos y verdaderos, como eran los de la Banda, tenian por canon y regla de no estar en la Corte sin tener alguna dama, no para deshonrarla, sino para la cortejar, ó casarse con ella ; y quando ella saliere fuera, ha de acompañarla como ella quisiere á pie, ó á caballo, llevando quitada la gorra y haciendo su mesura con la rodilla. (Marquez y Micheli: Tesoro de Caba:leria, f. 51. Regla 31.) La observancia de esta

la Duquesa; pero si con todo eso hemos de dar crédito à la historia que del señor Don Quixote de pocos dias á esta parte ha salido á la luz del mundo con general aplauso de las gentes (1), della se colige, si mal no me acuerdo, que nunca vuesa merced ha visto á la señora Dulcinea; y que esta tal señora no es en el mundo, sino que es dama fantástica, que vuesa merced la engendró y parió en su entendimiento, y la pintó con todas aquellas gracias y perfeciones que quiso. En eso hay mucho que decir, respondió Don Quixote: Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, ó si es fantástica ó no es fantástica : y estas no son de las cosas cuya averiguacion se

constitucion, que en la práctica moral no careceria de inconvenientes, produciria en los caballeros esfuerzo, valor y aun temeridad para las empresas militares, y aumentaria en las damas el entono, la autoridad, y el predominio sobre los hombres.

ha de llevar hasta el cabo. Ni yo engendré, ni parí á mi señora, puesto que la contemplo como conviene, que sea una dama que contenga en sí las partes que puedan hacerla famosa en todas las del mundo, como son, hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortes, cortes por bien criada, y finalmente alta por linage, á causa que sobre la buena sangre resplandece y campea la hermosura con mas grados de perfecion que en las hermosas humildemente nacidas. Así es, dixo el Duque; pero hame de dar licencia el señor Don Quixote para que diga lo que me fuerza á decir la historia que de sus hazañas he leido, de donde se infiere, que puesto que se conceda, que hay Dulcinea en el Toboso ó fuera dél, y que sea hermosa en el sumo grado que vuesa merced nos la pinta, en lo de la alteza del linage no corre parejas con las Orianas (1), con las Alastrajareas (2), con las Madasimas (3), ni con

<sup>(1)</sup> Refiérese aquí la Duquesa á la P. I de esta Historia, que en la realidad habia ya cerca de diez años que se hábia impreso, pues se publicó el de 16.05. Con todo eso dice la Duquesa que hacia pocos dias que habia salido á luz. Este es uno de los pocos lugares en que se manifiesta la intencion de Cervantes, de enlazar inmediatamente la narracion de los sucesos de la tercera salida de Don Quixote, contenidos en esta Segunda Parte, con los de la Primera.

<sup>(1)</sup> Oriana, la señora de Amadis de Gaula.

<sup>(2)</sup> La Infanta Alastrajarea, hija de Amadis de Grecia y de la reyna Zahara.

<sup>(3)</sup> Madasima, la señora de Gantasi, hija del Famongomadan, el jayan del Lago Ferviente: damas todas caballe-

otras deste jaez, de quien están llenas las historias que vuesa merced bien sabe. A eso puedo decir, respondió Don Quixote, que Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en mas se ha de estimar y tener un humilde virtuoso, que un vicioso levantado: quanto mas, que Dulcinea tiene un giron que la puede llevar á ser Reyna de corona y cetro: que el merecimiento de una muger hermosa y virtuosa á hacer mayores milagros se extiende, y aunque no formalmente, virtualmente tiene en sí encerradas mayores venturas. Digo, señor Don Quixote, dixo la Duquesa, que en todo quanto vuesa merced dice va con pie de plomo, y como suele decirse, con la sonda en la mano, y que yo desde aquí adelante creeré y haré creer á todos los de mi casa, y aun al Duque mi señor, si fuere menester, que hay Dulcinea en el Toboso, y que vive hoy dia, y es hermosa y principalmente nacida, y merecedora que un tal caballero, como es el señor Don Quixote, la sirva, que es lo mas que puedo ni sé encarecer. Pero no puedo dexar de formar un escrupulo, y tener algun no sé que de ojeriza contra

Sancho Panza: el escrúpulo es, que dice la historia referida, que el tal Sancho Panza halló á la tal señora Dulcinea, quando de parte de vuesa merced le llevó una epístola, ahechando un costal de trigo, y por mas señas dice que era rubion, cosa que me hace dudar en la alteza de su linage. A lo que respondió Don Quixote : señora mia, sabrá la vuestra grandeza, que todas ó las mas cosas que á mí me suceden, van fuera de los términos ordinarios de las que á los otros caballeros andantes acontecen, ó ya sean encaminadas por el querer inescrutable de los hados, ó ya vengan encaminadas por la malicia de algun encantador invidioso, y como es cosa ya averiguada, que todos ó los mas caballeros andantes y famosos, uno tenga gracia de no poder ser encantado, otro de ser de tan impenetrables carnes que no pueda ser herido, como lo sué el famoso Roldan, uno de los doce Pares de Francia, de quien se cuenta, que no podia ser ferido, sino por la planta del pie izquierdo, y que esto habia de ser con la punta de un alfiler gordo, y no con otra suerte de arma alguna: y así quando Bernardo del Carpio le mató

en Roncesválles, viendo que no le podia llegar con fierro, le levantó del suelo entre los brazos y le ahogó, acordándose entónces de la muerte que dió Hércules á Anteon, aquel feroz gigante que decian ser hijo de la Tierra. Quiero inferir de lo dicho, que podria ser que yo tuviese alguna gracia destas, no del no poder ser ferido, porque muchas veces la experiencia me (t) ha mostrado que soy de carnes blandas y no nada impenetrables, ni la de no poder ser encantado, que ya me he visto metido en una jaula, donde todo el mundo no fuera poderoso á encerrarme, si no fuera á fuerzas de encantamentos. Pero pues de aquel me libré, quiero creer que no ha de haber otro alguno que me empezca: y así viendo estos encantadores, que con mi persona no pueden usar de sus malas mañas, vénganse en las cosas que mas quiero, y quieren quitarme la vida, maltratando la de Dulcinea por quien yo vivo : y así creo que quando mi escudero le llevó mi embaxada, se la convirtiéron en villana y ocupada en tan baxo exercicio como es el de ahechar trigo; pero ya tengo yo dicho, que aquel trigo ni era rubion ni trigo, sino granos de perlas orientales : y para

prueba desta verdad quiero decir á vuestras magnitudes, como viniendo poco ha por el Toboso, jamas pude hallar los Palacios de Dulcinea, y que otro dia habiéndola visto Sancho mi (u) escudero en su mesma figura, que es la mas bella del orbe, á mí me pareció una labradora tosca y fea, y no nada bien razonada, siendo la discrecion del mundo: y pues yo no estoy encantado (v), ni lo puedo estar, segun buen discurso, ella es la encantada, la ofendida y la mudada, trocada y trastrocada, y en ella se han vengado de mí mis enemigos, y por ella viviré vo en perpetuas (x) lágrimas, hasta verla en su pristino estado. Todo esto he dicho, para que nadie repare en lo que Sancho dixo del cernido ni del ahecho de Dulcinea, que pues á mi me la mudáron, no es maravilla que á él se la cambiasen. Dulcinea es principal y bien nacida y de los hidalgos linages que hay en el Toboso, que son muchos, antiguos y muy buenos. A buen seguro que no le cabe poca parte á la sin par Dulcinea, por quien su Lugar será famoso y nombrado en los venideros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por la Cava, aunque con mejor título y fama. Por

otra parte quiero que entiendan Vuestras Señorías, que Sancho Panza es uno de los mas graciosos escuderos que jamas sirvió à caballero andante : tiene à veces unas simplicidades tan agudas, que el pensar si es simple ó agudo causa no pequeño contento: tiene malicias que le condenan por bellaco, y descuidos que le confirman por bobo: duda de todo y créelo todo: quando pienso que se va á despeñar de tonto, sale con unas discreciones que le levantan al cielo. Finalmente yo no le trocaria con otro escudero, aunque me diesen de añadidura una ciudad, y así estoy en duda, si será bien enviarle al Gobierno de quien vuestra grandeza le ha hecho merced, aunque veo en él una cierta aptitud para esto de gobernar, que atusándole tantico el entendimiento se saldria con qualquiera Gobierno, como el Rev con sus alcabalas: y mas que ya por muchas experiencias sahemos que no es menester ni mucha habilidad, ni muchas letras para ser uno Gobernador, pues hay por ahí ciento que apénas saben leer, y gobiernan como unos girifaltes : el toque está en que teng in buena intencion y deseen acertar en todo, que nunca les faltará quien les acon-

PART. II, CAP. XXXII. 157 seje y encamine en lo que han de hacer, como los Gobernadores caballeros, y no letrados, que sentencian con asesor. Aconsejariale yo, que ni tome cohecho, ni pierda derecho, y otras cosillas que me quedan en el estómago, que saldrán á su tiempo, para utilidad de Sancho y provecho de la Insula que gobernare. A este punto llegaban de su coloquio el Duque, la Duquesa y Don Quixote, quando ovéron muchas voces y gran rumor de gente en el Palacio, y á deshora entró Sancho en la sala, todo asustado, con un cernadero por babador, y tras él muchos mozos, ó por mejor decir picaros de cocina y otra gente menuda, y uno venia con un artesoncillo de agua, que en la color y poca limpieza mostraba ser de fregar : seguiale y perseguiale el de la artesa, y procuraba con toda solicitud ponérsela y encaxársela debaxo de las barbas, y otro picaro mostraba querérselas lavar. ¿ Que es esto, hermanos? preguntó la Duquesa, ; que es esto? ; que quereis á ese buen hombre? ¿Como, y no considerais que está electo Gobernador? A lo que respondió el picaro barbero : no quiere este señor dexarse

lavar como es usanza, y como se lavó el

Duque mi señor y el señor su amo. Sí quiero, respondió Sancho con mucha cólera; pero querria que fuese con tohallas mas limpias, con lexía mas clara y con manos no tan sucias, que no hay tanta diserencia de mi á mi amo, que á él le laven con agua de Angeles (1) y á mí con lexía de diablos : las usanzas de las tierras y de los Palacios de los Príncipes tanto son buenas, quanto no dan pesadumbre; pero la costumbre del lavatorio que aquí se usa, peor es que de diciplinantes. Yo estov limpio de barbas, y no tengo ne-

cesidad de semejantes refrigerios, y el que se llegare á lavarme, ni á tocarme á un pelo de la cabeza, digo de mi barba, hablando con el debido acatamiento, le daré tal puñada, que le dexe el puño engastado en los cascos : que estas tales cirimonias y xabonaduras mas parecen burlas que gasajos de huéspedes. Perecida de risa estaba la Duquesa, viendo la cólera y oyendo las razones de Sancho; pero no dió mucho gusto á Don Quixote verle tan mal adeliñado con la jaspeada tohalla, y tan rodeado de tantos entretenidos de cocina, y así haciendo una profunda reverencia á los Duques, como que les pedia licencia para hablar, con voz reposada dixo á la canalla: ola (1), señores caballeros, vuesas mercedes dexenal mancebo y vuélvanse por donde viniéron, ó por otra parte si se les antojare, que mi escudero es limpio tanto como otro, y esas

<sup>(</sup>t) Ya se ha dicho que en tiempo de Cervantes eran frequentisimos los olores. En la Real Biblioteca hay algunos codices en que se contienen varias recetas odoriferas. Ademas del citado en la nota, p. 139 de arriba hay otro en el mismo est. L. num. 128, en que á los fol. 153 y 206, hay recetas para hacer agua de angeles, en cuya composicion entraban rosas coloradas, rosas blancas, trebol; espliego, madreselva, azahar, azuzena, tomillo, clave-Ilinas y naranjas : leense tambien otras para blanquear los dientes, adobar las manos, para confeccionar polvos odoriteros, perfumar guantes, ropa blanca, y colchas; para hacer varias conservas, carne de membrillo, y morcillas de sangre y miel, y de miel sola. Muchas de estas recetas se atribuyen á grandes señoras, como lo eran Doña Catalina de Cardona, Doña Isabel Manrique, la condesa de Modica, Doña Isabel de Centellas, etc. Esto prueba que la sensualidad predomina en todos tiempos.

<sup>(1)</sup> Con esta aspiracion afectó Don Quixote ayres y autoridades de señor, pues estos hablaban así á sus criados, como lo manifiesta el doctor Figueroa. A todos (dice) obligaréis con semblante alegre, con palabras corteses... Dispenso en que useis el Hola solo en ocasiones de visitas, por acomodaros al estilo grave de Señores, etc. (El Pasagero: fol. 430 b.)

artesillas son para él estrechas, y penantes búcaros (1): tomen mi consejo y déxenle, porque ni él ni yo sabemos de achaque de burlas. Cogióle la razon de la boca Sancho y prosiguió diciendo: no sino lléguense á hacer burla del mostrenco, que así lo sufriré como ahora es de noche. Traigan aquí un peyne ó lo que quisieren, y almohácenme estas barbas, y si sacaren dellas cosa que ofenda á la limpieza, que me trasquilen á cruces. A esta sazon, sin dexar la risa, dixo la Duquesa : Sancho Panza tiene razon en todo quanto ha dicho, y la tendrá en todo quanto dixere : él es limpio, y como él dice, no tiene necesidad de lavarse, y si nuestra usanza no le contenta, su alma en su palma; quanto mas

que vosotros, ministros de la limpieza, habeis andado demasiadamente de remisos y descuidados, y no sé si diga atrevidos, á traer á tal personage y á tales barbas, en lugar de fuentes y aguamaniles de oro puro y de alemanas tohallas, artesillas y dornajos de palo y rodillas de aparadores: pero en fin sois malos y mal nacidos, y no podeis dexar, como malandrines que sois, de mostrar la ojeriza que teneis con los escuderos de los andantes caballeros. Crevéron los apicarados ministros, y aun el Maestresala que venia con ellos, que la Duquesa hablaba devéras, y así quitáron el cernadero del pecho de Sancho, y todos confusos y casi corridos se fuéron y le dexáron, el qual viéndose fuera de aquel, á su pare-

copa de oro, de las que llaman penadas, le advertia y avisaba de como habia de beber en ella para no cansarse, etc. (Discurso Apologetico à la Guia y Avisos de Forasteros de Don Antonio Liñan Verdugo.)

<sup>(1)</sup> Quiere decir Don Quixote que su escudero Sancho Panza era persona tan principal, que merecia lavarse lo menos en la fuente de plata, en que le habian lavado á él y al Duque; y que de ningun modo merecia ser lavado en artesillas con agua de fregar, que por esto le venian estrechas y se le encaxaban con dificultad, como la que sentian los que bebian por bucaros penantes ó penados; porque se usaban entonces ciertas vasijas ó vasos, que daban el agua con trabajo y pena, y por eso se llamaban penantes, ó por mejar decir penados. Hablando el doctor Maximiliano de Cespedes, del regalo que hizo Euripides á Aristano dice, que habiendole presentado una

Como el siglo de Don Quixote era tan aficionado á olores, se usaba mucho el barro de bucaro por su fragrancia confeccionada, no solo para formar vasos para beber, sino para hacer otros muebles é instrumentos. En 21 de agosto de 1623 se corrieron toros y parejas en la plaza mayor de Madrid para obsequiar al Principe de Gales, y Felipe IV que las corrio con el conde-duque de Olivares, fue á vestirse á casa de la condesa de Miranda, vireyna

cer, sumo peligro, se fué á hincar de rodillas ante la Duquesa, y dixo : de grandes señoras grandes mercedes se esperan: esta que la vuestra merced hoy me ha fecho, no puede pagarse con ménos, sino es con desear verme armado caballero an-

viuda de Napoles, que vivia en la calle de Relatores, en una casa contigua al convento de la Trinidad; y dice Don Juan Antonio de la Peña en la Relacion de estas Fiestas (Biblioteca Real: est. H. cod. 87.) que las salas estaban lavadas con polvos de bucaro amasados con agua de ambar, y que se sirvieron muchos guantes y pañuelos adobados en salvillas de cristal de roca, guarnecidas de oro, pastillas de boca en caxas de lo mismo, y pomillos con agua de olor. En el convite que el año de 1627 dio en su casa, en la calle del caballero de Gracia de Madrid, Don Juan de Espina, sumiller de cortina de Felipe IV, (famoso por su estudio en la Magia llamada vulgarmente blanca, y por las comedias que suelen representarse todavia en nuestros teatros, cuyo heroe es el mismo Don Juan, ya en Madrid, y ya en Milan) se dice :

> Era el numero de platos De dulces y frutas cerca De trescientos, y las luces Sobre bucaros quarenta.

Don Vincencio Juan de Lastanosa poseia en Huesca su patria, una casa tan llena de curiosidades, que se decia por proverbio quien va á Huesca, y no ve la casa de Lastanosa, no ve cosa. Constaba de una selecta libreria, de un precioso monetario, de una rara armeria, de antiguas y apreciables estatuas, de leonera donde habia leones, osos y otros animales estraños, de jardines con

dante, para ocuparme todos los dias de mi vida en servir á tan alta señora : labrador soy, Sancho Panza me llamo, casado soy, hijos tengo, y de escudero sirvo : si con alguna destas cosas puedo servir á vuestra grandeza, ménos tardaré yo en obedecer, que Vuestra Señoría en mandar. Bien parece, Sancho, respondió la Duquesa, que habeis aprendido á ser cortes en la escuela de la mesma cortesía : bien parece, quiero decir, que os habeis criado á los pechos , del señor Don Quixote, que debe de ser la nata de los comedimientos y la flor de las ceremonias, ó cirimonias como vos decis: bien haya tal señor y tal criado, el uno por norte de la andante caballería, y el otro por estrella de la escuderil fidelidad : levantaos, Sancho amigo, que vo satisfaré vuestras cortesías, con hacer que el Duque

flores tan desconocidas, que se pedian sus cebollas ó simiente para los del Buen-Retiro, de laberintos, de estanques con barcos para pescar y pasearse, y de quartos y piezas tan preciosa y variamente alhajados, que fue dos veces á verla Felipe IV, y estuvo hospedado en ella un mes el duque de Orleans, Dicese pues en su Descripcion (que poseo ms.) que, entre los bustos de hombres sabios que adornaban la libreria, habia á sus lados dos jarras de bucaro seis palmos de altas, con flores artificiales

piele 1425 ESSTERREY, SSREET

mi señor lo mas presto que pudiere os cumpla la merced prometida del Gobierno. Con esto cesó la plática, y Don Quixote se fué à reposar la siesta, y la Duquesa pidió á Sancho que, si no tenia mucha gana de dormir, viniese á pasar la tarde con ella y con sus doncellas en una muy fresca sala. Sancho respondió que aunque era verdad que tenia por costumbre dormir quatro o cinco horas las siestas del verano, que por servir á su bondad él procuraria con todas sus fuerzas no dormir aquel dia ninguna, y vendria obediente á su mandado, y fuése. El Duque dió nuevas órdenes como se tratase á Don Quixote como á caballero andante, sin salir un punto del estilo, como cuentan que se trataban los antiguos caballeros.

## CAPÍTULO XXXIII.

De la sabrosa plática que la Duquesa y sus doncellas pasáron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note.

Cuenta pues la historia, que Sancho no durmió aquella siesta, sino que por cumplir su palabra vino en comiendo á ver á la Duquesa, la qual con el gusto que tenia de oirle, le hizo sentar junto á sí en una silla baxa, aunque Sancho de puro bien criado no queria sentarse; pero la Duquesa le dixo que se sentase como Gobernador, y hablase como escudero, puesto que por entrámbas cosas merecia el mesmo escaño del Cid Rui Diaz Campeador. Encogió Sancho los hombros, obedeció y sentóse, y todas las doncellas y dueñas de la Duquesa le rodeáron atentas con grandísimo silencio á escuchar lo que diria; pero la